

# EN RECUERDO A LA EXPEDICIÓN DE LOAÍSA

2ª circunnavegación a la Tierra.

A Coruña, 1525. Las Molucas, 1526. Lisboa, 1536



**V CENTENARIO de la muerte de:**

**García Jofre de Loaísa †30 de julio de 1526**

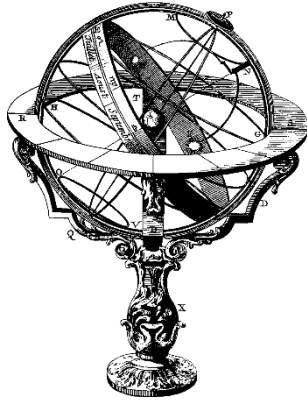
**Juan Sebastián de Elcano †6 de agosto de 1526**

**MISA CONMEMORATIVA:**

A Coruña, 6 de agosto de 2026

Iglesia parroquial de **San Francisco de Asís**

Comunidad Franciscana de A Coruña  
Bahía Ártabra, Asociación Histórico Cultural  
Coral Polifónica Follas Novas



**Bahía Ártabra**  
**Asociación Histórico Cultural**

bahia.artabra@gmail.com

[www.bahia-artabra.com](http://www.bahia-artabra.com)

# A Coruña rinde homenaje a la expedición a la especiería al mando de García Jofré de Loáisía

La expedición de Loáisía zarpó de A Coruña en la madrugada del 24 de julio de 1525, retornando a Lisboa, tras superar múltiples dificultades y muchos sufrimientos, en 1536, logrando, los pocos supervivientes, completar la segunda vuelta al mundo.

García Jofré de Loáisía era el capitán general de aquella Armada, siendo Juan Sebastián de Elcano el piloto mayor y segundo mando jerárquico de la expedición.

Ambos perecen navegando el Pacífico, ligeramente al norte del ecuador, con pocos días de diferencia. Loáisía el 30 de julio de 1526 y Elcano entre el 4 y el 6 de agosto.

En nuestro ánimo está el querer honrar la memoria de aquellos hombres que participaron en esta expedición, y en especial, conmemorar la muerte de su capitán y de su piloto mayor, al ser estos personajes significados en la historia y ser este año el **quinto centenario** de su muerte.

El sacrificio de estos hombres merece que en nuestra ciudad se erigiese un **monumento en su recuerdo**, tratando con ello de inmortalizar sus hechos, tal como ocurre con otras expediciones que salieron de A Coruña, como

es la expedición Balmis-Zendal.

Imagen: Una propuesta de monumento homenaje a la expedición de Loaisía.

Resumen



## Elcano y los franciscanos de A Coruña



El 6 de septiembre de 1522, Juan Sebastián de Elcano, regresó a Sanlúcar de Barrameda, Cádiz, culminando así la expedición iniciada, en 1519, por Fernando de Magallanes, culminando la gesta histórica que suponía la primera circunnavegación a la Tierra.

Transcurridos sólo 30 años desde que Cristóbal Colón hubiese descubierto el Nuevo Mundo, en 1492, España comenzaba a mostrar su poderío marítimo.

El 24 de diciembre de 1522, el joven Carlos V, otorga la Real Cédula que autoriza la creación en «la çibdad de La Coruña» la Casa de Contratación de la Especiería, que se tendrá que encargar, en régimen de exclusividad, de todo lo relacionado con el negocio y tráfico de las valiosas especias: clavo de olor, pimienta negra, canela y nuez moscada, que mayoritariamente se producían en las Islas Molucas, en la hoy Indonesia.

En 1511, los portugueses ya habían establecido un base comercial en Malaca y frecuentaban Las Molucas, sin haber logrado conquistarlas. El Tratado de Tordesillas de 1494, entre Castilla y Portugal dividía el mundo mediante un meridiano situado a 370 leguas al oeste de las islas de Cabo Verde y con los conocimientos de la cosmografía terrestre del momento, no estaba claro a que reino pertenecían.

Desde el puerto coruñés se organizaron tres expediciones en busca de una ruta por el oeste hacia la riqueza especiera de estas islas. La expedición de Loáisía será la única en alcanzar las disputadas islas.

García Jofre de Loáisía, o Loaysa, comendador de la orden de San Juan, militar y marino experimentado, era el capitán de la Armada. Su piloto mayor, Juan Sebastián de Elcano, zarpa de Portugalete, Vizcaya, el 22 de febrero de 1525, con cuatro naves y su

correspondiente tripulación hacia la ciudad herculina, a donde arriban los primeros días de marzo.

Elcano, con la excepción de un breve viaje a Valladolid, permanecerá en A Coruña unos cuatro meses, desde esa fecha hasta el 24 de julio, momento de la partida de la expedición.

Se considera probable que el convento de San Francisco, por entonces ubicado muy próximo al mar y fuera de las murallas de la ciudad, fuese su lugar de residencia. Lo que es seguro es la relación que mantuvo con los frailes del convento, hasta el punto de que en su testamento realiza una importante donación económica. En el documento, conservado en el Archivo General de Indias, realizado el 26 de julio de 1526, a bordo de la nao Santa María de la Victoria, en el Océano Pacífico, se puede leer:

*«... que yo concerté con el guardián é frailes del monasterio de San Francisco de la Coruña para que dijese una **misa de Concepción** cada día é tuviesen cargo de rogar á Dios por mi ánima, e de todos cuantos en esta armada veníamos é por dicha armada fasta tanto que yo volviese á España, é para ello hizo una obligación de **sesenta ducados** por ante Cristóbal de Polo, escribano de número de dicha ciudad para les pagar cuando la dicha armada volviese á la dicha ciudad de la Coruña, mando que sean pagados al dicho guardián é monasterio é frailes».*



A Coruña. Imagen de la iglesia de San Francisco a principios del siglo XX, en su emplazamiento original en la Maestranza

# Una misa de Concepción



La Inmaculada Concepción de María, también conocida como la Purísima Concepción, es un dogma católico tardío, proclamado, no sin fuerte contestación por parte de teólogos y dominicos, por el Papa Pío IX, en 1854. Desde entonces la doctrina de la Iglesia sostiene que la Virgen María se mantiene libre del pecado original desde el momento de su concepción, por obra y gracia de los méritos de su Hijo.

En España, mucho antes de ser admitido el dogma, se profesaba una honda devoción a esta creencia mariana. De sobra es conocida la profunda relación habida entre el gremio de los mareantes -los marinos y marineros-.

Juan Sebastián de Elcano, en su testamento, deja clara su intensa devoción mariana en un momento en el que la controversia reinaba entorno a la idea de la Inmaculada Concepción, culto que era promovido por los franciscanos. Hasta el establecimiento del dogma, se consideraban misas de Concepción, aquellas que se celebraban teniendo como elemento devocional principal el ensalzar la imagen inmaculada de María.



Desde muy antiguo, se adoptó el Stella Maris como denominación de la madre de Jesús, protectora y guía de los navegantes. La devoción a la Virgen de los hombres del mar es secular. La virgen del Rosario habría sido la patrona de la Armada desde la batalla de Lepanto en 1571. Desde 1901 esa beatífica protección la desempeña, en España, la Virgen del Carmen.

# La expedición de Loáisía

La expedición de Loáisía, estaba constituida por una armada de siete navíos y 450 tripulantes. Fue organizada por la Casa de Contratación de la Especiería de A Coruña, de donde zarpa el 24 de julio de 1525.



Salida de la flota de Loaisa del puerto coruñés (Urrabieta, litografía de J.J. Martínez, 1854). Museo Naval.

Tras cruzar el Atlántico, sufren graves dificultades en su intento de atravesar el Estrecho de Magallanes, perdiendo una de las naos y provocando la retirada-deserción de otras dos.



Las cuatro naves restantes logran alcanzar el océano Pacífico el 26 de mayo de 1526. Pocos días después, el 1 de junio, una terrible tempestad dispersa los navíos que nunca más volverían a reunirse.

La nao capitana, la Santa María de la Victoria, al mando de Loáisía

sobrevive al temporal con 145 hombres a bordo, entre los que se encontraban Elcano y un joven Andrés de Urdaneta. Navegaron hacia el norte, tratando de escapar del frío y los intensos vientos del Pacífico Sur.

Las dificultades no cesan. La nao hacía mucha agua siendo preciso el uso continuo de las bombas de achique. La escasez de víveres y el exceso de tripulación obligó al racionamiento de estos. En breve surgirá el temido escorbuto y con él, lo primeros muertos, que paulatinamente se acaban multiplicando.



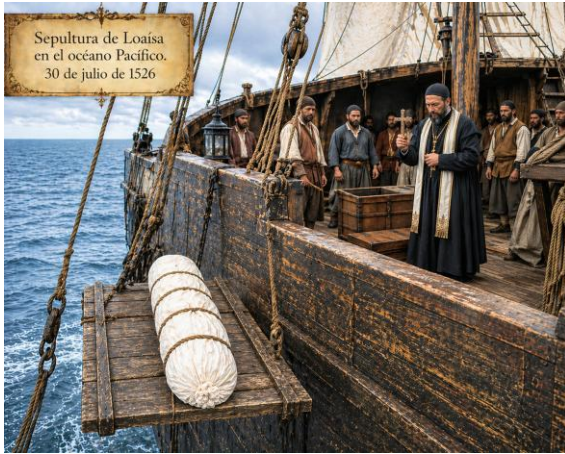
Elcano redactando su testamento. Federico Guevara. 1920. Euskal Itsas Museoa.

El 26 de julio de 1526, Elcano, sintiéndose muy enfermo, dicta su testamento. El 30 de julio fallece «en la dicha nao el comendador Frey García de Loáisía», al que se da sepultura en el mar «tras sendos Paternoster y Avemarias por su anima», envuelto el cadáver en una lona y con un lastre a los pies para su rápido hundimiento.

Se siguen las ordenes reservadas que Carlos V había entregado para el caso, nombrándose nuevo capitán general a Elcano, cargo que poco puede disfrutar pues fallece unos días después, entre el 4 y el 6 de agosto. El entierro sigue el protocolo recibido por Loáisía.

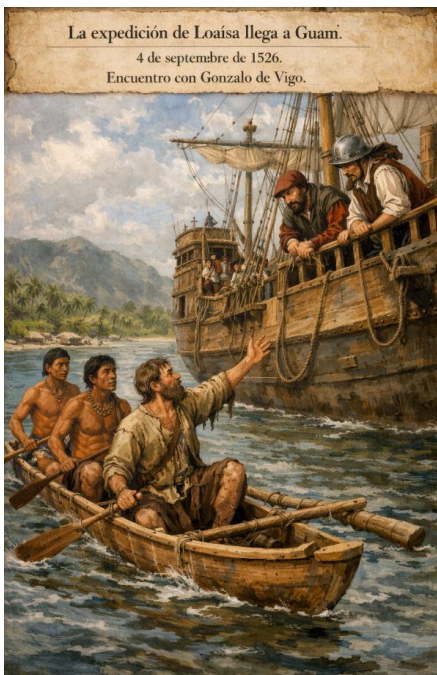
Con tan exiguo homenaje fue despedido el hombre que había completado la primera vuelta al mundo.

La navegación continuará bajo la capitanía de Toribio Alonso de



Salazar. Rumbo noroeste. El 4 de septiembre, se logra alcanzar la isla de Guam, por algunos también llamada “el ángel salvador”, por proveer de agua, alimentos frescos y descanso para la tripulación.

Imagen idealizada (IA) del funeral de Loaisa. Su cadáver es entregado al mar.



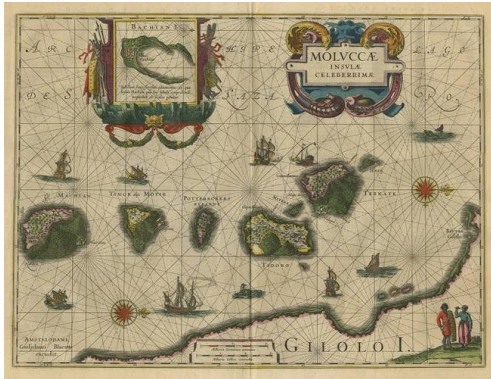
En Guam se encuentran con un español, Gonzalo de Vigo, superviviente de la nao Trinidad de la expedición de Magallanes. Gonzalo se incorpora a la expedición, aportando un valioso conocimiento de la lengua y las costumbres de los habitantes de la zona.

Imagen idealizada (IA) encuentro con Gonzalo de Vigo en la isla de Guam.

El 4 de noviembre de 1526, se logra alcanzar el ansiado objetivo: Las Molucas. Desembarcan en el puerto de Zamafo, en Gilolo, la mayor de las Islas de la Especiería. En el

empeño, tras cruzar el Estrecho de Magallanes, habían fallecido 40 hombres más, siendo 105 los que logran sobrevivir a tan dura travesía.

Navegando a través del Océano Índico, los portugueses habían logrado establecerse en la cercana isla de Ternate, también del



archipiélago de Las Molucas, que consideraban de su propiedad. Disponían de una fortaleza de “cal y canto” y estaban dispuestos a defender sus derechos y ponérselo difícil a los españoles.

W. Blaeu, hacia 1640. Mapa antiguo de las islas de las especias “Molucas”. Indonesia.

Se establece un período conflictivo en el que se intercalan periodos de paz y guerra, hasta que en 1529, Carlos I firma el Tratado de

Zaragoza, cediendo los supuestos derechos de Castilla sobre las Molucas al rey portugués João III. Los efectos del tratado fueron la renuncia de España a las Molucas y al beneficio de la explotación de sus productos, y el cierre definitivo de la Casa de Contratación coruñesa.



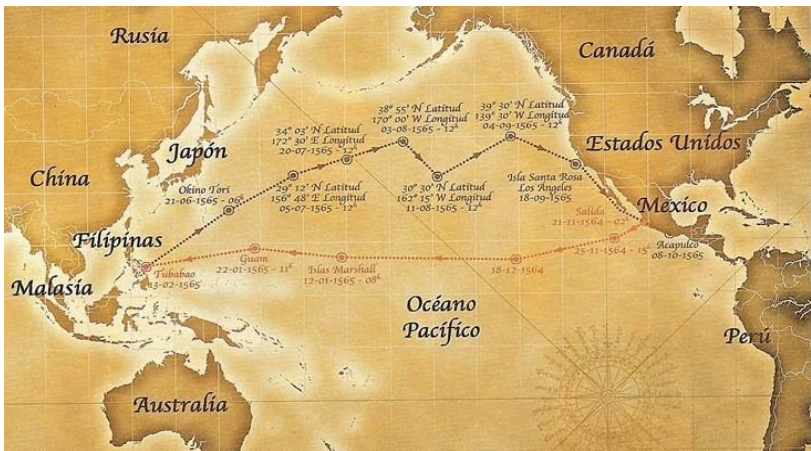
El comercio de las especias: Canela, nuez moscada, pimienta negra y clavo de olor.

Los españoles que sobreviven a la expedición tardaron años en tener noticias del tratado. La comunicación de los portugueses no tuvo efecto hasta la oportuna comprobación de su veracidad.

Comienza así una lenta repatriación bajo el mando del quinto y último capitán general, Hernando de la Torre.

Entre 1534 y 1537, llegaron a Lisboa, en diferentes barcos y fechas, los 17 supervivientes de esta expedición, que logran de esta forma completar una menos visible segunda circunnavegación a la Tierra. Se suele usar 1536, como referencia de la vuelta a Lisboa, por ser la mejor documentada al incluir al cronista de la expedición, Andrés de Urdaneta, quien aportará el mayor registro conservado sobre estos hechos.

Urdaneta había embarcado con 17 años en A Coruña, realizando aquí su bautismo náutico, que se completará durante los 11 años siguientes. En 1565 encontraremos a **Fray Andrés de Urdaneta** formando parte de la expedición de Legazpi con rumbo a Las Filipinas, donde lograría encontrar la ruta del “tornaviaje” que permitía regresar de Filipinas a las costas americanas sin tener que volver por la larga y peligrosa ruta del Estrecho de Magallanes.



Con ello nacía la primera ruta comercial que comunicaba tres continentes, Europa, América y Asia, a través de dos océanos, Atlántico y Pacífico: **El galeón de Manila**. El galeón permitió el intercambio de personas, mercancías e ideas a lo largo de 250 años, entre 1565 y 1815, lo que ha sido considerado como la primera globalización mundial.



Ruta de la expedición de Loaisa. Suso Cubeiro®.

En recuerdo de la expedición de Loaisa.

**Bahía Ártabra, Asociación Histórico Cultural®**